

ELIMINACION DE LA AMBIGUEDAD PRONOMINAL EN EL DISCURSO DEL CRIOLLO LIMONENSE *

Margaret Dickeman Datz

ABSTRACT

This study analyzes the manner in which pronoun and zero noun reference is established in Limonese Creole texts. A hierarchy of disambiguation strategies is established, based on their frequency of use. It is found that although discourse functions *per se* are not of great importance in disambiguation, the text and its units nevertheless provides the context within which formal and syntactic disambiguation strategies can operate across sentence boundaries.

No difference is found between acrolectal and basilectal speakers' use of disambiguation strategies.

0. El presente estudio tiene un propósito doble: analizar la forma en que se establece la referencia pronominal en los textos del criollo limonense (CL) y determinar si hay diferencias en esta área entre niveles más o menos basilectales de la lengua.

0.1. Los textos que se analizan aquí son principalmente los que aparecen en el capítulo V de Anglin (1981). A éstos se han agregado dos textos más, lo que suma un total de 18 textos narrados por 8 hablantes nativos. Los textos, todos mesolectales, han sido clasificados como más basilectales (B en el código de referencia de cada texto), o como más acrolectales (A), de acuerdo con distinciones tales como el marcador de plural (*dem* contrapuesto a *-s*), las formas negativas (*kian*, *duo* opuestos a *can't*, *don't*), las diferencias en la marcación del tiempo (uso de adverbios de tiempo en oposición a marcadores verbales), y la fonología. (En relación con esta última, los textos B aparecen transcritos en una representación en cierta forma más fonética, dado que se consideró innecesario usar tal representación para los textos del grupo A). Debe tenerse en cuenta que los 18 textos representan un continuo más que dos grupos distintos de historias; la codificación de los textos A implica solamente que dichos textos están más cer-

ca del acrolecto que cualquiera de los textos B. (Cada texto está además identificado con un número de 1 a 9 que lo distingue de los demás textos del grupo). En cada grupo hay cuentos de cuatro hablantes nativos.

Los textos son cuentos folklóricos tomados de la tradición oral de los hablantes del CL, comúnmente conocida como "historias de Anancy". Estas narraciones casi invariablemente se refieren a un conflicto entre la engañosa araña, Anancy, y uno o dos personajes animales, con Anancy en ventaja al final de la historia. Hay unas pocas excepciones a este patrón: una historia puede involucrar otros personajes pero no a Anancy, o el conflicto involucra a Anancy y su familia, o Anancy muere al final de la historia. De todas formas, estas variantes son raras en este corpus de cuentos.

0.2. Para analizar la desambiguación, o sea la eliminación de la ambigüedad, de las referencias pronominales en estos textos, se hizo el recuento del uso del pronombre¹ registrando las veces que aparecen los nombres propios (NP), nombres comunes (NC), pronombres (pn) y cero (ϕ), es decir los elementos pronominales omitidos; se da una referencia a las tres funciones de los pronombres en los textos: la *primera introducción* de un referente en el texto, la *re-introducción* de un referente en el texto (es decir, un cambio de referente), y la *conservación* del mismo referente. Los resultados de este recuento pueden incluirse en un gráfico como el que se presenta seguidamente:

* El presente trabajo es producto del proyecto de investigación No.833015, financiado por la Universidad Nacional.

1ª introducción	re-introducción	conservación
NP		
NC		
pn		
ϕ		

La primera introducción de un referente en el texto, por ejemplo, puede por lo general ser NP o NC, pero se dan casos de pn o aún de ϕ . También la re-introducción (cambio de referente) puede ser NP, NC, pn, etc.

Los inventarios se hicieron basados en tres supuestos sobre la pronominalización, cada uno de ellos determinando cuáles elementos nominales debían ser contados.

0.2.1. La pronominalización es estrictamente lineal. En este caso se incluyeron sin excepción todos los casos de NP, NC, pn y ϕ . Por una serie de razones estos recuentos se descartaron posteriormente. Los niveles sintácticos y deícticos del discurso también afectan, al igual que la simple linealidad, a la pronominalización. En los planos sintácticos expresados por la incrustación, tales como los complementos verbales y las cláusulas relativas, las reglas de elisión, la pronominalización y el levantamiento, operan de manera regular en el sintagma nominal dentro de la cláusula. Estas operaciones no tienen relación con la aparición de los NP, NC, pn o ϕ en la cláusula matriz o en las siguientes cláusulas matrices. Dado que estas reglas son regulares, en la incrustación los pronombres raramente presentan problemas relacionados con la desambiguación.

De igual forma, en el caso especial del diálogo, sintácticamente el objeto directo del verbo matriz y con un nivel deíctico diferente, la interpretación de los referentes pronominales es por lo general ambigua: la segunda persona tiene una única y clara referencia, igual que, como por supuesto, ocurre con la primera persona, el hablante. En forma similar, el sujeto ϕ del imperativo, el cual se da solamente en el diálogo en dichos textos, carece completamente de ambigüedad. Estos elementos pronominales sólo tienden a aumentar los valores de pn en funciones de re-introducción o conservación del referente --- sin ningún propósito, ya que su uso no presenta ambigüedad y no tiene efecto en la pronominalización en la oración matriz. Por estas razones, se descartaron estos cómputos.

0.2.2. La pronominalización está determinada por los argumentos o componentes mayores del sintagma nominal de la oración matriz. En este

caso, todos esos elementos, es decir, el sujeto (S), objeto directo (OD) y el objeto indirecto (OI) de la oración matriz están incluidos en los cálculos. Así, si un referente es primeramente introducido como NP en una función de OD e, inmediatamente después (sin intervención de ningún otro sintagma nominal) aparece como pn en una función S, se anota como una entrada NP en la 1ª introducción y como una entrada pn en la conservación, respectivamente.

A-9-4. When Brother Tiger came up, he looked for *his girl friend*, and *she* said to him...

En otras palabras, se asumió aquí que un OD puede causar la pronominalización de un S siguiente con referencia idéntica. Otras maneras de codificar los referentes, es decir, como objetos de preposiciones o como genitivos, no se tomaron en cuenta ya que éstos no son argumentos esenciales de un verbo particular; mientras que los OD y OI sí lo son. La 1ª introducción de un referente en una u otra de estas funciones se da de hecho, aunque de manera muy escasa. Los resultados pueden entonces haber tenido el efecto siguiente: aparecen menos primeras introducciones de NP o NC y más de pn.

0.2.3. Solamente los sujetos de la oración matriz determinan la pronominalización. En este caso se toman en cuenta únicamente los S no incrustados. Así, si un referente fue primeramente introducido como NP en la función OD, no se toma en cuenta. Si en su próxima aparición se da como pn, ésta se considera como una primera introducción de pn. Sorprendentemente, los resultados de contar los argumentos mayores y el recuento de los sujetos son tan cercanos que parece imposible escoger entre las dos maneras de contar. Este hecho parece obedecer en gran parte a la increíble pequeña cantidad de OD y OI de los textos. Esto mismo se ha notado en estudios del discurso de lenguas que no tienen ninguna relación (Dickeman Datz 1980), en los cuales el contenido semántico del discurso narrativo folklórico aparentemente produce un inesperado alto número de verbos intransitivos en proporción a la razón matemática de los verbos transitivos e intransitivos de la lengua. Los verbos transitivos también frecuentemente tienen objetos directos complejos y por lo tanto no participantes, los cuales no se tomarían en cuenta en este estudio. De cualquier manera, los cálculos basados en los argumentos matrices principales (S, OD, OI) se reservarán para la discusión en la sección 2.2., la relación de la función sintáctica con la pronominalización.

1. Resultados esperados opuestos a los resultados obtenidos.

1.1. Lógicamente se esperaría que el recuento se mostrara en términos generales dentro del siguiente patrón:

	1ª introducción	re-introducción	conservación
NP	+	+	φ (+)
NC	+	+	φ (+)
pn	φ	φ	+
φ	φ	φ	+

En general, la concentración más alta debería desplazarse de lo superior izquierdo a lo inferior derecho, excepto que dos de los grupos obedecen a las restricciones externas. Los NP y NC que aparecen como primeras introducciones están sujetos a un número de factores del texto: cada uno puede ser introducido por primera vez en el texto solamente una vez. (NP y NC pueden considerarse como un solo ítem en los cómputos: sintagmas nominales no pronominalizados. Estos se incluyen separadamente porque la escogencia entre NP y NC parece tener una cierta importancia estilística, la cual se discutirá en la sección 3.2). De similar manera, en el espacio derecho inferior, el número de φ como casos de conservación está restringido por el hecho de que la elisión del sintagma nominal solamente se aplica a los sujetos, y a esos solamente en ciertos contextos.

A-1-6. And *he*₁ left out and *—*₁ went to see Brother Tiger and *—*₁ said to him...

La elisión del sujeto se da casi exclusivamente en el contexto de las oraciones coordinadas. Así, aún en los recuentos limitados a los sujetos matrices, el número de apariciones de φ como casos de conservación está restringido. Si se juzga el total posible de apariciones de la primera introducción como casos de NP o NC y de conservación como casos de φ, los cómputos serían mucho más altos. Tales cantidades se presentarán en la sección 1.2.

Se podría esperar que, en aras de la claridad, un referente nunca fuera de primera introducción o de re-introducción al darse ya sea como pn o φ (sin embargo, como se dijo en las secciones 0.2.2. y 0.2.3., la escogencia de cuáles elementos deben tomarse en cuenta puede afectar de una manera mínima tales resultados).

En el caso de la conservación de un referente, ya sea como NP o NC, no hay nada que prevea su

aparición en lo que se refiere a la claridad de la referencia; pero como tal sobre-especificación no es necesaria, puede parecer algo confusa puesto que no se espera.

Finalmente, se podría esperar que el uso más frecuente de un NP o de un NC sirva de re-introducción de un referente y que el uso más frecuente de pn sirva de conservación de un referente.

Queda por examinar los resultados reales obtenidos a la luz de estas expectativas.

1.2. Resultados reales comparados con los resultados esperados.

1.2.1. Seguidamente aparecen el recuento y los porcentajes del total de casos de los NP, NC, pn y φ, tomando en cuenta el cómputo de sujetos únicamente²:

Textos A: Total:332	1ª introducción	re-introducción	conservación
NP	15 (.04)	42 (.13)	12 (.04)
NC	2 (.01)	13 (.04)	1 (0)
pn	8 (.02)	82 (.25)	67 (.20)
φ	1 (0)	25 (.08)	59 (.18)

Textos B: Total:315	1ª introducción	re-introducción	conservación
NP	16 (.05)	49 (.15)	15 (.05)
NC	10 (.03)	9 (.03)	3 (.01)
pn	10 (.03)	71 (.22)	80 (.25)
φ	0 (.00)	15 (.05)	40 (.13)

Los porcentajes anteriores se calcularon sobre el total de apariciones de NP, NC, pn y φ en todos los textos de cada grupo (A:322; B:315).

1.2.2. Comparación con los resultados esperados. Los cómputos de la primera introducción de pn son, en los textos A y B, más altos de lo esperado. Esto se puede explicar parcialmente por la aparición de los pronombres *they/dey/dem*, ya sea (muy raramente) en su forma impersonal, o como un pronombre que se refiere a un grupo cuyos miembros han sido introducidos por primera vez en forma individual por un NP o un NC. Seguidamente se dan ejemplos de ambos casos:

A-3-1. *They* made dunu...

B-5-1. Breda Anancy and Breda Tiger had a ries.

2. Breda Anancy went to get a ruop and start out dies ries.

3. *Dem* run an run....

Debido a que el grupo llega a considerarse una nueva entidad, el pn se incluye como una primera introducción de pn.

La primera introducción única de ϕ se cubre por medio de un referente primeramente introducido como un OD. Su primera aparición como S se torna luego a ϕ . (Esta es una de las muy pocas diferencias que se dan en la manera de llevar a cabo el cómputo. Véase la nota 2.)

Como se mencionó anteriormente, las apariciones de la primera introducción de un NP o de un NC y las de conservación de ϕ están en ambos casos restringidos a consideraciones de claridad de la referencia por factores externos. Si los porcentajes de la primera introducción y de la conservación se calculan sobre la base del número total de cada una de estas funciones, se pueden tomar en cuenta esas restricciones. En los cuadros siguientes se presenta el cómputo de los sujetos solamente en los textos A y B con los porcentajes calculados por totales de cada función:

Textos A:	1ª introducción Total:26	re-introducción Total:162	conservación Total: 139
NP	15 (.58)	42 (.26)	12 (.09)
NC	2 (.08)	13 (.08)	1 (.09)
pn	8 (.31)	82 (.51)	67 (.48)
ϕ	1 (.04)	25 (.15)	59 (.42)
Textos B:	Total:36	Total:144	Total:138
NP	16 (.44)	49 (.34)	15 (.11)
NC	10 (.28)	9 (.06)	3 (.02)
pn	10 (.28)	71 (.49)	80 (.58)
ϕ	0 (.00)	15 (.10)	40 (.29)

Aunque los porcentajes de la primera introducción son aún más altos comparados con el cero esperado (por razones anteriormente expuestas), se ve que los NP y NC abarcan 66% y 72% respectivamente de las primeras introducciones posibles, una proporción mucho más acorde con las concentraciones esperadas.

Aún más interesante: los porcentajes de la conservación de ϕ muestran la única distinción real entre los textos A y B, con 42% y 29% respectivamente. Este resultado confirma lo encontrado en un estudio anterior (Dickeman Datz y Ross, ms.), el cual muestra que en los planos más basilectales del CL la elisión del sujeto es menos frecuente. Los porcentajes de conservación de un pn son para A: 48% y para B: 58%, lo que sugiere además que los hablantes más basilectales usan un pn cuando los hablantes más acrolectales aplican la elisión del sujeto. Aparte de la diferencia en la aplicación de la

elisión del sujeto, los textos A y B no muestran diferencias significativas en las formas de los sintagmas nominales usados en las varias funciones.

Existe una área en la que los cómputos verdaderos difieren ampliamente de lo esperado; esto se encuentra en los porcentajes de la re-introducción de pn y de ϕ , los cuales se esperaba fueran lógicamente cero. Aún en los cálculos reales, éstos se encuentran así: A: pn: 25% y ϕ : 6%; B: pn: 22% y ϕ : 4%. O, cuando se calculan de acuerdo con la función, los resultados son: A: pn: 51% y ϕ : 15%; B: pn: 49% y ϕ : 10%. En cada caso la re-introducción de NP o NC es notoriamente más baja que del pn: A: NP/NC: 34%; B: NP/NC: 40%. Podría aún predecirse que los NP o los NC superarán los pn y los ϕ en la re-introducción. El alto porcentaje de pn y ϕ inevitablemente debe aumentar las preguntas en relación con la ambigüedad. Si una oración de una serie toma la forma: NP₁...NP₂...pn₁...pn₂... pn₁... etc., ¿cómo puede el oyente eliminar la ambigüedad de las referencias sucesivas de pn? Si existen pocas restricciones en la pronominalización en el corpus, se esperaba encontrar una variedad de estrategias de desambiguación. El resto de este trabajo se dedica a examinar las estrategias que pueden funcionar para eliminar la ambigüedad de las re-introducciones de un pn o ϕ .

2. Estrategia de desambiguación del pn y del ϕ .

Los cómputos de la pronominalización y de la elisión presentadas en 1.2.1., así como el cuadro de los cálculos esperados en 1.1., comparten un supuesto: la claridad de la referencia de un pn o de un ϕ depende principalmente de un sintagma nominal que directamente lo precede, donde "directamente lo precede" puede definirse como limitado a los sintagmas nominales matrices: S, OD y OI; o solamente a S. Sin embargo, los altos porcentajes de pn y ϕ usados para re-introducir un referente (i.e. para identificar un referente que no "precede directamente") sugiere que el caso no es tan simple. Las estrategias que pueden servir para eliminar la ambigüedad de pn o ϕ incluyen indicaciones puramente formales tales como las de género y número, funciones sintácticas tales como sujeto u objeto directo, y funciones del discurso tales como tópico o relación de un pn o ϕ con segmentos del texto. Finalmente, la semántica puede jugar un papel en la desambiguación.

Se estudiará cada una de estas posibilidades para ver si funciona o no en los textos, y se compararán los textos A y B para determinar si ciertas clases de procesos de desambiguación tienden a ser más comunes en determinados niveles del CL que en otros.

2.1. Las distinciones formales como estrategia de desambiguación.

2.1.1. Desambiguación de la re-introducción de un pn.

Aunque los textos reunidos para este estudio presentan escasa evidencia, parece que todos los niveles del mesolecto del CL contienen las distinciones de género del inglés estándar. Aquí, solamente los textos A-8, A-9 y B-9 tienen referentes que son femeninos y que están en singular, y que sufren el proceso de pronominalización con *she*. Hay dos casos en B-9 en donde el género del pn es confuso:

B-9-8. So dis day im went to im_1 and say, "Momm y_1 ..."

El pn subrayado se refiere a la mamá del muchacho y debería ser *er*.

B-9-40. Wen di data $_1$ see Breda Anancy $_2$ she $_1$ say she $_1$ don wanna marry to Breda Anancy $_2$.

41. I_3 say, "You $_1$ av to marry to er_2 ".

En este caso, el rey (referente 3) habla a su hija (1) diciéndole que debe casar con Brother Anancy, la forma pronominalizada de la que debe salir *im* o *i*, más que *er*, como sucede aquí. Es dudoso que estos dos casos de confusión del género, los únicos dos que se dan en un largo y complejo texto, se puedan tomar como evidencia suficiente para sugerir la falta de distinción del género en los niveles más basilectales. Es más probable que simplemente se trate de errores del habla.

Otros tres textos contienen el pronombre neutro *it* (A-7, B-1 y B-4) aún cuando esta forma no está sustentada; después de una o dos apariciones se usa *he* o *i* en lugar del mismo referente. Entonces, parece que *it* tiene poco valor en la desambiguación de un referente de pn.

Aún con la distinción del género en todos los niveles del mesolecto del CL, estas formas pueden abarcar solamente una pequeña proporción de las re-introducciones de pn: 24, o sea 16% del total de 153.

Las distinciones formales de número se dan de manera consistente en 10 textos de A y B, para un

total de 23 o sea el 15% de las 153 re-introducciones de pn.

La mayor parte de los participantes en todos los textos son individuos masculinos, de modo que las distinciones formales de género y número pueden servir para eliminar la ambigüedad solamente en un número limitado de pn; en otras palabras, el contenido de la narración limita la disponibilidad de esta estrategia de desambiguación.

2.1.2. La desambiguación y la re-introducción de ϕ .

Uno no esperaría encontrar casos de re-introducción de ϕ siempre que las distinciones formales pudieran usarse para dar claridad a la referencia. Esto casi prueba ser el caso: del total de 32 re-introducciones de ϕ , 4, o sea 1%, involucran el cambio de número (de referencia plural a singular o viceversa), y 2, básicamente el 0%, involucran cambios de género. De estos, todos menos uno se dan como el sujeto tácito en una secuencia de diálogo. La importancia de tales casos se estudiará en la sección 2.2., el papel de la función sintáctica en la desambiguación.

En general entonces, parece que cuando el contenido del texto lo permite, las distinciones formales de número y género se usan para eliminar la ambigüedad de los referentes de pn, pero frecuentemente un texto no permite recurrir a esta estrategia.

2.2. La función sintáctica como estrategia de desambiguación.

Ahora se explora la posibilidad de que pueda eliminarse la ambigüedad de la re-introducción de pn y ϕ por medio de sus funciones sintácticas: por ejemplo, un sujeto pn se referirá a (será "desambiguado" por) un sujeto previo aun si intervienen otros sintagmas nominales. La carencia de una diferencia significativa entre los cómputos tomados del S, OD y OI matrices y los del S matriz solamente sugiere que la sintaxis no juega un papel importante; sin embargo hay dos áreas que pueden examinarse más a fondo.

2.2.1. Las oraciones que contienen S y OD como pn:

B-9-12. I_1 grab onto im_2 , an im_1 beat im_2 , im_1 beat im_2

En este caso, todo pn en función de S comparte el mismo referente y todo pn en función de OD comparte un referente diferente: la función sintáctica sirve para eliminar la ambigüedad de la re-introducción del pn. Es muy interesante que, formas de pn, las cuales varían libremente a través de los textos B y, en cierta forma en los textos A, desempeñan el papel de reiterar la función sintáctica en este único tipo de oración -- de manera redundante, porque la función sintáctica se indica adecuadamente aquí por medio del orden de las palabras solamente. Esto se ve más claro en el siguiente ejemplo:

B-8-17. ...Breda Anancy₁ get brave man, and im₁ take di wip an im₁ stat to lick Breda Tiger₂, an im₁ lick Breda Tiger₂:

18. Den i₁ lick im₂; an i₁ lick im₂; an i₁ lick im₂ so.

Nótese cómo cambia la forma tan pronto como el NP deja de usarse en las re-introducciones:

<i>im...</i>	<i>im...</i>	<i>Breda Tiger</i>	<i>...im...</i>	<i>Breda Tiger...</i>
S	S	OD	S	OD

<i>l...</i>	<i>im...</i>	<i>l...</i>	<i>im.</i>
S	OD	S	OD

Un recuento de todos los S, OD y OI debería dar una proporción más alta de re-introducciones de pn y una proporción más baja de conservaciones de pn. Un cómputo del S solamente debería arrojar menos re-introducciones de pn y más de conservación del pn y de ahí menos ambigüedad de la referencia. Seguidamente aparecen los datos obtenidos:

Recuento de S-OD-OI: re-introducciones de pn	Recuento de S solamente:
Textos A: 111	Textos A: 82
Textos B: 104	Textos B: 71

215 (.55)	153 (.51)
-----------	-----------

Conservación de pn:

Textos A: 87	Textos A: 67
Textos B: 87	Textos B: 80

174 (.45)	147(.49)
-----------	----------

Los porcentajes indican un pequeño incremento en la proporción de la conservación de pn en el recuento del S únicamente, confirmando con esto

un papel para la función sintáctica en la desambiguación. Pero la diferencia es muy pequeña (.04); no hay duda que esto se debe a lo raro del tipo de las oraciones de los ejemplos anteriores. En el caso de la conservación del mismo referente de ϕ , el sintagma nominal elidido se refiere siempre al sujeto de la matriz anterior si la elisión se da en una oración coordinada no inicial:

B-7-12. An Breda Anancy₁ come, an ₁ huol
im₂ by i₂ neck, an ₁ draw im₂ up...

La conservación de ϕ casi invariablemente se da en el contexto de la coordinación: de 50 casos en los textos A, 43, o sea 86%, estaban en ese contexto; de 40 casos que muestran los textos B, 37, es decir 93%, eran del mismo tipo. Los datos que se obtuvieron para la re-introducción y la conservación de ϕ en los diferentes cómputos son los siguientes:

Recuento de S, OD y OI: Recuento de S solamente:

Re-introducción de ϕ :

Textos A: 40	Textos A: 25	
	64(.46)	40(.29)
Textos B: 24	Textos B: 15	

Conservación de ϕ :

Textos A: 42	Textos A: 59	
	74(.54)	99(.71)
Textos B: 32	Textos B: 40	

La diferencia aquí es más grande que en el cómputo de pn: 18%.

El hecho de que la ambigüedad que surge de la elisión del sujeto se elimine siempre por medio de la referencia al S anterior y no al OD o al OI, indica que en estos casos la función sintáctica de ϕ juega un papel más importante en la desambiguación que el pn. Vale la pena notar que una oración como 'He hit Jack and he left' (El le pegó a Jack y él se fue) es ambigua, pero si se omite el sujeto subrayado, solamente puede referirse al sujeto precedente y así la ambigüedad desaparece. Este uso del papel sintáctico en la eliminación de la ambigüedad no reduce, sin embargo, el número de re-introducciones de referentes de pn y ϕ .

2.2.2. Los sujetos de verbos del diálogo directo.

Parece que hay otra estrategia para eliminar la ambigüedad en las re-introducciones de pn y

ϕ , cuando éstos son sujetos matrices. Esta estrategia funciona en forma opuesta a la interpretación de la elisión del sujeto y únicamente en un contexto específico. El contexto lo constituye el diálogo directo, y el referente del S (que aparece como pn o ϕ) en el verbo *say* no se interpreta como el referente del S anterior:

- B-1- 14. I_1 se "An we you niem?"
 15. I_2 se "A niem Bwail Full Belly".
 16. I_1 se "Bwail Full Belly, mek a si".
- A-7- 8. It_1 said, "Me, Brother Wheeler".
 9. He_2 said, "Let me go".
 10. ---_1 "No, no, no letting go at all. I hold you".
 11. ---_2 "Then what must I do?"

En el caso de ϕ , también se elide el verbo *say*. Estos pasajes funcionan sólo cuando interactúan no más de dos participantes, con lo que se permite una lectura clara del pn o del ϕ . Los cómputos que se obtuvieron por medio de esta estrategia son los siguientes (se descartan los casos de ambigüedad del pn eliminada siempre por medio del género y/o el número):

	Re-introducciones de pn: en diálogo		Re-introducciones de ϕ : en diálogo	
	otro	otro	otro	otro
Textos A:	34 (.68)	21 (.38)	18 (.86)	3 (.14)
Textos B:	26 (.53)	23 (.47)	12 (1.00)	0 (.00)
Total pn:	104		Total ϕ :	33
Total en diálogo:	60 (.58)		Total en diálogo:	30 (.94)
Total otras formas:	54 (.52)		Total otras formas:	3 (.06)

No hay duda de que ésta es una estrategia importante, particularmente en el caso de ϕ , al cual abarca casi totalmente.

Nótese que la estrategia funciona solamente en un contexto que da el discurso o la estructura del texto, mientras esa estrategia dependa de la función sintáctica, con los referentes de dos sujetos sucesivos como los elementos cruciales.

La categoría "otras formas" de la tabulación anterior abarca dos tipos diferentes de re-introducción de pn y, —raramente— ϕ : como el S de una oración coordinada, y seguida de una cláusula adverbial transportada al frente de la oración. Estos casos se abordarán en las secciones 2.3. y 2.4., respectivamente; ahí se enfoca más directamente lo relacionado con la estructura del texto.

2.3. El tópico como estrategia de desambiguación.

El protagonista de cada texto, el tópico de la narración, es generalmente el primer personaje que se introduce y, por lo tanto, constituye información "vieja" casi de inmediato. Las situaciones en las que el protagonista participa forman el foco (la información nueva) de cada texto como un todo. Se da una fuerte tendencia a escoger al protagonista o tópico del texto como un sujeto sintáctico, aunque otros personajes pueden también aparecer en esa función. Más aún, ya que el protagonista es la información vieja de cada texto, uno esperaría una tendencia a pronominalizar sintagmas nominales que se refieren a eso —incluso, tal vez, cuando está implicada una re-introducción del referente.

2.3.1. La re-introducción del pn. Los cómputos presentados como "otras formas" en la sección 2.2.2. se refieren a un grupo de re-introducciones de pn o ϕ cuya eliminación de la ambigüedad aún no ha sido explicada; si es que eso es factible. De un total de 37 casos (34 de pn y 3 de ϕ), 15 (13 de pn y 2 de ϕ) parecen compartir la aparición en una oración coordinada. Estas se estudiarán en esta sección para determinar si el tópico del texto puede operar como una estrategia de desambiguación para ellas. Para efectos del siguiente análisis, la "coordinación" se define en forma general de modo que incluya las oraciones que se dan después del linde de oración-final, pero que empiezan con una conjunción coordinadora; se ha incluido *so* junto con *and* y *but*.

He aquí algunos ejemplos:

- A-9-8. So he_1 went to see Brother Anancy₁, but he_2 is a smart man.
 A-9-9. So when he_1 saw tiger₂ coming, he_1 got in bed and covered up.
 10. And when he_2 came, he_3 said....
 A-1-5. And the friend₁ asked...
 6. And he_2 left out; went to see Brother Tiger...
 B-1-16. I_1 se
 17. An di pot₂ cook, an im₁ eat enough.
 B-1-22. An di pot₁ couldn move.
 23. An im₂ se so tri times.
 B-4-6. Im₁ se "Ah rait", an im₂ call im waif....

De los 7 casos de re-introducción de pn en los textos A, 5 pronominalizan al protagonista de la narración. De modo que el hablante puede confiar

en el statuo quo del protagonista como el t3pico del texto para eliminar la ambigüedad en estos casos³. Sin embargo, el número de casos es tan pequeño que se debe admitir que la tendencia no está muy generalizada.

2.3.2. La re-introducción de ϕ . Los dos casos de este tipo de función de los pronombres aparecen a continuación:

- A-5-2. Anancy₁ went to his friends₂ and—₁ told them₂ that Tiger₃ was his father's best riding horse, and—₂ having a joke of him₃ between them₂.
- A-7-45. ...Brother Sheep₁ was curious and he₁ went with him₂.
46. And he₂ went, and he₂ went, and he₂ went, and he₂ showed him₁ the rock, and —₁ started to taste.

En ninguno de estos casos se omite al protagonista.

También vale la pena notar que, de 15 casos de coordinación y re-introducción de pn y 2 de ϕ , dos hablantes abarcan 12. Este asunto se discutirá en la sesión 3. Por el momento, sólo se puede concluir que la función del t3pico del texto en la eliminación de la ambigüedad es mínima. El uso de una conjunción coordinadora parece ser una señal de cambio de referente, pero no se usa exclusiva o regularmente en esta forma.

2.4. La segmentación como estrategia de desambiguación.

2.4.1. Los tipos de segmentos y sus indicadores. La acción de un discurso narrativo se mueve hacia adelante por medio de la división en una serie de situaciones, las cuales constituyen los segmentos indispensables del texto. Estos segmentos de la situación se marcan mediante adverbios que han sido transportados al frente de la oración; invariablemente esos adverbios se refieren a un punto en el tiempo y sirven para distinguir dichos segmentos de otros, no situacionales. Otro mecanismo de señalamiento o marcación es la cláusula introducida por *until* o *till*; estas cláusulas no aparecen al principio. Frecuentemente el segmento del texto que inicia una narración no está marcado.

Los segmentos no situacionales no son estrictamente necesarios al texto; en esta categoría se ubican los pasajes de explicación o comentario de la narración, donde opera un nivel deféctico diferente

que reconoce la relación hablante/oyente de manera más explícita. A continuación aparecen ejemplos de segmentos situacionales y no situacionales:

- A-1-21. And when he reach in town where his friends are,....
- B-9-23. So im walk dis day, and im wak, an i go *till* im reach in di centa of di likl plies wer Jashani lurkin roun al di time....
- B-1-1 Wans Anancy went into di bush an i fain a farchun, *dat means*, i fain a pot.

En A-1-21., la cláusula *when* se refiere a un punto específico en el tiempo a lo largo del desarrollo de la narración, y en la cláusula que sigue, se expresa la acción o parte de la acción de ese segmento. La cláusula adverbial ha sido transportada al frente de la oración, desde su posición normal final para señalar el comienzo de un nuevo segmento; esta operación puede aplicarse igualmente a las oraciones coordinadas, lo cual da como resultado la estructura: [...] and [[when.....]......].

En B-9-23 está la segunda manera de marcar un nuevo segmento situacional. Aquí la acción ya establecida en el texto se repite, por lo general en forma de resumen, en la primera cláusula. La segunda cláusula que empieza con *till* se refiere a un punto en el tiempo, después del cual se presenta la acción del segmento situacional. De este modo, estos marcadores de los segmentos muestran la cláusula en posición final de oración, mientras que los otros la mueven al frente de la misma. En ningún caso se computaron los sintagmas nominales que están en posición de sujeto en estas cláusulas. Parece que los sintagmas nominales sujeto de la cláusula que contiene *until* no afectan los cálculos más que cualquier otra incrustación, pero el supuesto de que la cláusula adverbial que ha sido transportada al frente de la oración permanece como una incrustación —o de que al menos no afecta de hecho la pronominalización— debe estudiarse aún. Si los sujetos de dichas cláusulas sirven para eliminar la ambigüedad de los pn siguientes, puede ser que las cláusulas que pasan al principio de la oración hayan sido elevadas al menos a un plano igual al de la oración matriz.

2.4.2. Las re-introducciones de pn explicadas mediante la cláusula adverbial transportada al frente de la oración. De la categoría "otras formas" de re-introducciones de pn mencionadas en la sección 2.2.2., 17 se refieren a un pn re-introducido directamente después de una cláusula adverbial que aparece al frente de la oración. Se enfocará aquí la

posibilidad de que el sujeto de esa cláusula sirva para eliminar la ambigüedad en dicho pn. Específicamente, se abordarán los casos que muestran la siguiente forma (los números indican los referentes de pn y los corchetes, la cláusula adverbial; no se marcan los lindes de oración, pero se entiende que la cláusula ha sido transportada al frente y que tal vez ya dejó de ser una incrustación): 1 [2].

En los cómputos de los sujetos matrices (sin tomar en cuenta la cláusula adverbial que interviene), el 2, un pn, se contaría como una re-introducción de pn porque es diferente de 1, en la oración matriz que precede — el caso ambigüedad que falta explicar. Ahora es necesario determinar si el sujeto de la cláusula adverbial (la que está dentro de los corchetes) puede servir para la desambiguación del referente 2, esto es, si dicho sujeto aparece como NP, NC o pn cuya ambigüedad ya ha sido eliminada mediante el género o el número, con el referente 2. En otras palabras, ¿lo introduce la cláusula adverbial por primera vez, o lo reintroduce de manera no ambigua? Si ese es el caso, la operación de segmentación puede ser importante en el proceso de desambiguación.

Los textos muestran un total de 32 casos con la forma 1 [2]. De éstos, 12 tienen la forma 1 [1] 2, es decir, el sujeto de la cláusula es idéntico al sujeto de la oración matriz que lo precede. Sin embargo, de este grupo solamente uno muestra una re-introducción de pn después de la cláusula; el resto se presenta como formas no ambiguas.

Un segundo grupo de 2 casos presenta la forma 1 [2] 3, pero ninguno de éstos tiene un pn con referente 3, de modo que tampoco se hubieran incluido en los cómputos de pn.

Un tercer grupo de 18 muestra la forma: 1 [2] 2, la cual es la secuencia de referencia que podría eliminar la ambigüedad de un pn₂ si el sujeto de la cláusula actúa como forma no ambigua. De estos 18 casos, 2 tienen un NP o un NC después de la cláusula y no presentan problemas de ambigüedad. Los resultados que se refieren a los restantes 16 son los siguientes:

1 [2] 2	SN ₁ [NP/NC/pn ₂] pn ₂	SN ₁ [pn ₂] pn ₂
	(-ambig)	(+ ambig.)
Textos A: 9	6 (.67)	3 (.33)
Textos B: 7	5 (.71)	2 (.29)

Parece que la cláusula adverbial que ha sido transportada al frente de la oración por la segmentación del texto puede tener una función relativamente importante en la desambiguación del pn. De

los 16 casos de re-introducción de pn, 11 (.69) eliminan la ambigüedad si se toma en cuenta el sintagma nominal sujeto de la cláusula. Sin embargo, en todos menos en 5 de las re-introducciones que se estudiaron, aparecen problemas nuevos. Contando el sujeto de las cláusulas adverbiales transportadas al frente de la oración en secuencias de pronominalización, hace que surgan nuevos casos de re-introducción del pn los cuales no están en el cómputo original: de 6 secuencias con la forma 1 [2] 1, 3 tienen una re-introducción en la cláusula. De este modo, contra los 11 casos de pn en que se eliminó la ambigüedad, deben balancearse 8 casos ambiguos: 6 tienen la forma SN₁ [pn₂] pn₂ (véase el cuadro anterior) y 3 muestran la forma SN₁ [pn₂] pn₁ lo que sugiere que el papel de la cláusula adverbial transportada al frente de la oración en la desambiguación es, después de todo, dudoso.

2.5. La semántica como una estrategia de desambiguación. Antes de proceder a considerar la semántica, o sea el contenido del texto, es conveniente resumir los resultados obtenidos hasta el momento en el estudio de las cuatro posibles estrategias de desambiguación. El cuadro siguiente presenta este resumen:

Re introducción de pn:	Re-introducción de ϕ .	
2.1 Distinciones formales:		
Género	24 (.16)	0
Número	23 (.15)	0
2.2 Funciones sintácticas:		
S en secuencia	6 (.04)	7 (.18)
S en diálogo	60 (.39)	30 (.75)
2.3 Tópico (protagonista en la coordinación):	10 (.07)	0
2.4 Segmento (cláusula adverbial transportada al frente):	11 (.07)	0
	124 (.88)	37 (.93)

Las diferencias entre los textos A y B son insignificantes en todo sentido, menos en lo relacionado con la elisión del sujeto; por esta razón no se separan los dos grupos de textos en el cuadro anterior. En cuanto a los casos de re-introducción de pn, quedan sin explicar 19; de las re-introducciones de ϕ , sólo 3 no se han explicado. En todo caso la estrategia más importante es la función sintáctica, seguida de las distinciones formales de género y número. El discurso tiene menos importancia. Podemos explorar ahora una posibilidad final para eliminar la ambigüedad pronominal: una depen-

dencia de la semántica del trozo para determinar cuál personaje ejecuta cuál acción.

Algunos de los ejemplos aún no resueltos son:

- B-2-4. Tocuma₁ fain di paat we im₂ wak an go to di bush.
 5. Im₁ tie a string cross di paat, an we i₂ was comin on wid di basket a yam, i₂ tangle in di string and—₂ fall down.
 B-3-17. Breda Dog₁ se, "..."
 18. Baps! i₂ lego di string.
 A-4-22. And Tiger₁ get bad on Monkey₂ and Anancy₁ had to get out Tiger way.
 23. He₁ was so rough that he₁ took up the drum....
 A-9-19. So Brother Tiger₁ tried to hold him₂.
 20. He₂ started to groan...
 A-7-46. ...and he₁ showed him₂ the rock and—₂ started to taste.

En cada uno de estos pasajes la información del contexto sirve para eliminar la ambigüedad de pn o ϕ ; en B-3-18., por ejemplo, sabemos que Breda Alligata es quien sostiene la cuerda y no Breda Dog. Pero esta estrategia no es muy preferida; frecuentemente obliga al oyente a mantener en mente un pn o ϕ no ambiguos, mientras espera la información que le permitirá eliminar la ambigüedad de dicho pronombre. Esto no sucede con las otras estrategias, donde la información necesaria que procede del pn o ϕ aparece simultáneamente. Sin embargo, la semántica del contexto de hecho sirve para eliminar la ambigüedad de 12 (.63) de los restantes 19 casos de re-introducción de pn y 1(.33) de las de ϕ .

De los casos aún no resueltos, solamente uno implica una violación del S alterno en la estrategia del diálogo, lo que sugiere la eficacia de este mecanismo.

- A-7- 33. He₁ said, "Me, Brother Wheeler"
 34. He₂ said, "Let me go"
 35. He₂ said, "What must I say, then?"

La ambigüedad de este pasaje puede resolverse mediante el contenido del texto: solamente Brother Goat haría la pregunta que aparece en A-7-35.

Finalmente queda sin explicar un grupo de re-introducciones de pn y ϕ ; he aquí algunos de esos ejemplos:

- A-9-35. When the girl₁ spied them₂₋₃ coming, she₁ opened the gate.
 36. As he₂ was nearing the house, he₂ stepped on the spurs....

A-9-3. They₂ had a party that evening.

B-4-12. I₁ se "You dyam fool, a se turn im a mountain side".

13. It_{2?} gone wid im₁, so Mule₂ go an drop im a si side.

B-6-9. Dat time Breda Ram Guot₁ now fixin imself to come wid a fors, and wen im₂ luk, bwai, Breda Guot komin wid all we im nuo.

Para concluir, 12(.08) del total de las re-introducciones de pn se resuelven por medio del contenido semántico del texto; 1(.03) del total de las re-introducciones de ϕ queda resuelta. El que los porcentajes sean altos probablemente se deba en gran parte al hecho de que estas narraciones proceden de una tradición oral. Este asunto se abordará en la sección 3., donde también se enfoca de manera breve lo relativo al estilo personal.

3. La tradición oral y el estilo personal como factores que inciden en la aparición del pn y ϕ .

3.1. La tradición oral en la desambiguación.

El hecho de que los textos estudiados en este trabajo procedan de una tradición oral que aún sobrevive en Limón, parece sugerir que ciertos rasgos típicos de una situación cara-a-cara, pueden usarse en el proceso de eliminar la ambigüedad de la referencia del pn. Entre estos rasgos está el uso de los gestos y la entonación para dramatizar la conducta de varios personajes en diferentes formas. Más aún, una tradición oral implica alguna familiaridad con la narración de parte de los oyentes, quienes saben cuáles acciones, por ejemplo, sería capaz de llevar a cabo Anancy. En todo caso éstos son personajes que existen más allá de los límites de una narración. Por lo tanto, se esperaba que, al agrupar los textos como más o menos basilectales, se evidenciarían algunas diferencias que surgirían del hecho de que los hablantes más basilectales confían más fuertemente en los rasgos de la presentación oral para eliminar la ambigüedad de la referencia del pn. Esto, sin embargo, no es el caso; las diferencias existentes entre los dos grupos de textos son, con la excepción de la elisión del sujeto, insignificantes. Tales hallazgos nos deben llevar a la conclusión de que los efectos gesticulatorios y/o entonacionales son cuando menos redundantes: 95% de las re-introducciones de pn y ϕ se han resuelto por la vía de otras estrategias de desambiguación. Posiblemente una comparación de estos textos con un grupo de textos completamente acrolectales, de

narraciones fuera del ámbito de la tradición escrita, pueda mostrar menos dependencia de la semántica como una estrategia de desambiguación; contrariamente a lo esperado esta estrategia logró resolver pocos casos de ambigüedad de pn y ϕ . Más aún, como se dijo anteriormente, los números más altos de ambigüedades se encontraron en los textos de dos hablantes. Puede ser que los factores del estilo personal tengan más importancia que la tradición oral en la explicación de las restantes ambigüedades.

3.2. El estilo personal y las ambigüedades. De la simple lectura de los textos, el lector se impresiona de lo fácil que es seguir algunos textos en relación con otros; el lector después encuentra que las narraciones "pobremente relatadas" dan esta impresión en gran parte debido a la referencia ambigua del pn y los textos que parecen estar narrados con claridad. Sin catalogar a cada informante, es posible argüir de todos modos que la proporción más grande de ambigüedades de pn y ϕ se encuentra en las narraciones de A-(A)-7, 8 y 9, y de B-(B)-1, 2, 3 y 4 (la primera letra se refiere al grupo de textos y la segunda al informante). En la sección 2.3., sobre el tópico, fueron estos hablantes los que dependieron más fuertemente de la estrategia, en cierta forma cuestionable, de la pronominalización del protagonista en la coordinación; de igual forma, sus narraciones produjeron altas proporciones de casos de ambigüedad en los que se depende de la semántica para su solución, otra estrategia cuestionable. Finalmente, los casos de ambigüedad que aún no se han resuelto se encuentran sobre todo en esos textos. Como narraciones sobresalientemente claras, podemos comparar B-(S)-8 y B-(H)-9. El hablante (S) logra esta claridad de la referencia mediante el uso de una única re-introducción de pn y ninguna de ϕ en todo el texto, el cual es relativamente extenso. El hablante (H) consigue un nivel de claridad igual con el uso de un gran número de re-introducciones de pn y ϕ , casos en los que en casi todos se elimina la ambigüedad por medio de la estrategia del género, del número y de la función sintáctica. Una vez más, debe notarse que la distinción de los niveles más o menos basilectales parece no tener importancia en la distinción del estilo personal. Tal vez, sin embargo, un estudio más detallado de las estrategias propuestas en este trabajo pueda ayudarnos a conseguir una definición más rigurosa del estilo personal y a dar las bases para la distinción entre un "buen" y "mal" narrador de historias.

En conclusión, podemos presentar las estrategias consideradas en este estudio en orden descendente de aparición:

Re-introducción de pn:	(153)	Re-introducción de ϕ : (40)
S en diálogo (2.2.2.)	.39	.75
Género (2.1.1.)	.16	0
Número (2.1.2.)	.15	0
Semántica (3.)	.08	0
Segmento (2.4.)	.07	0
Tópico (2.3.)		
S en secuencia (2.2.1.)	.06	.18

El proceso más común fue el de la eliminación de la ambigüedad mediante la alternancia de los sujetos en los pasajes del diálogo— de suficiente interés es el hecho de que haya mostrado sólo una excepción en el corpus donde el diálogo es mucho más usado. Sigue en importancia la estrategia de las distinciones formales de género y número, limitadas, como se vio anteriormente, por el contenido de la narración. Estas aparecen seguidas de estrategias de menor uso y que presentan algunos problemas. La semántica requiere que el oyente mantenga en mente un pn o ϕ no ambiguos, mientras que espera más información, lo que no sucede con otras estrategias. La segmentación, o sea la re-introducción de NP o NC de un referente en una cláusula adverbial transportada al frente de la oración, parece aportar resultados claros, pero no se usa consistentemente, como podría esperarse. El tópico, o sea la pronominalización del protagonista en la coordinación, tiende a crear conflicto con la pronominalización del protagonista de sujetos idénticos en la coordinación, y, por lo tanto, debe considerársele como de dudoso valor en la desambiguación. Finalmente, la pronominalización de sujetos idénticos y de objetos directos idénticos en la coordinación parece dar suficientes y claros resultados, pero se trata de un tipo de oración que es escaso en el corpus. Quizás, a causa de este hecho, existe una cierta confusión entre esta estrategia y la del tópico antes mencionada.

Las estrategias de más alta incidencia son las más eficaces en la clarificación de la referencia de pn y ϕ ; parece que éstas son las que se relacionan con la forma y la sintaxis. Las estrategias que tienen que ver con la semántica y con las funciones del discurso parecen ser menos importantes, tanto en términos de frecuencia como de confiabilidad. Finalmente, es en este sentido que se puede hablar del "buen" y "mal" estilo en la narración: el primero depende más de las estrategias de desambi-

guación que muestran una frecuencia más alta, mientras que el segundo usa estrategias de menor frecuencia o uso.

Por algún tiempo se ha sabido que la explicación de mucho de lo relacionado con la pronominalización radicaba en las unidades más grandes que la oración. Este estudio ha intentado determinar en qué sentido las funciones del discurso pueden

ser valiosas en la eliminación de la ambigüedad de la referencia del pn y ϕ . La conclusión que se debe extraer es que las funciones del discurso *per se* no tienen gran importancia en este proceso. Sin embargo, el texto y sus unidades parecen proveer el contexto dentro del cual las estrategias de desambiguación formal y sintáctica pueden operar.

NOTAS

1. No se tomaron en cuenta los objetos que no eran participantes en el argumento: por ejemplo, el "yam" en B-2.
2. Los cómputos de S, OD y OI de la oración matriz son los siguientes:

Textos A:			
Total: 385			
	1ª introducción	re-introducción	conservación
NP	19 (.05)	48 (.12)	17 (.04)
NC	5 (.01)	19 (.05)	2 (.01)
pn	5 (.01)	111 (.28)	87 (.22)
ϕ	0 (.00)	40 (.10)	42 (.11)
Textos B:			
Total: 387			
NP	16(.04)	56(.14)	21(.05)
NC	12(.02)	22(.06)	8(.02)
pn	9(.02)	104(.27)	87(.22)
ϕ	0(.00)	24(.06)	32(.08)

Estos cálculos se muestran con el fin de hacer notar lo poco que afecta los resultados la inclusión del OD y OI. Como se indicó anteriormente, la narración folklórica parece depender sobre todo de los verbos intransitivos, pero también los OD de muchos verbos no son participantes en el argumento. Un ejemplo muy común de lo anterior lo constituye el diálogo, el cual funciona sintácticamente como OD de un verbo como *say*.

3. Hay todavía dos casos de una primera introducción de pn al principio de un texto:
 - B-2-1. So we / went into di bush / fain a yam vine.
 - B-4-1. One die *im* sit down on im ouse one evening.... En ambos casos se pronominaliza el protagonista.

REFERENCIAS

1. Anglin Edwards, J. 1981. Anancy in Limón. (Tesis de Licenciatura no publicada, Universidad de Costa Rica).
2. Dickeman Datz, M. 1980. Jacalteco Syntax and the Demands of Discourse. (Tesis doctoral no publicada, Universidad de Colorado).
3. Dickeman Datz, M. y R. Ross Viedmark. 1981. Compound and Complex Sentences in Limonense Creole. (Ms. Proyecto de investigación No. 833015, Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica).